

INTRODUCCIÓN

Este libro sobre el LENGUAJE VERBAL o HABLA está destinado a padres, educadores, psicólogos y otros interesados en estimular lingüísticamente a niños en edad preescolar y en inicios de la educación primaria, etapas en las que aprenden y se desarrollan bajo la influencia de los padres dentro del contexto familiar, complementándose después su formación con la importante y sistemática labor del maestro, cuando el niño inicia la escolaridad.

El lenguaje verbal o habla, no es una cualidad que viene con el nacimiento, sino que el niño lo adquiere laboriosamente durante la infancia, convirtiéndose en un instrumento importante y fundamental para la comunicación y la actividad cognoscitiva. Sin embargo, la naturaleza y los mecanismos subyacentes que intervienen en este proceso son aún virtualmente desconocidos debido a su complejidad, constituyendo un gran desafío para los investigadores que tratan de desentrañar, comprender y explicar la adquisición de esta cualidad que es única y exclusivamente humana.

Pese a ello, las investigaciones actuales, cada vez más rigurosas y profundas, vienen mostrando algunas de sus particularidades importantes, tales como el hecho de que los primeros tres o cuatro

años de vida del niño son cruciales y trascendentales para tal adquisición, dado que en esta etapa es cuando se producen grandes cambios en el sistema nervioso, dando lugar a una máxima plasticidad cerebral, posibilitando correlativamente con la influencia favorable del entorno, la rápida y óptima asimilación del lenguaje. Pasada esta etapa es bastante difícil y, a veces, hasta imposible superar y/o compensar determinadas deficiencias.

De allí que los padres, maestros y quienes estén vinculados y comprometidos directa o indirectamente con la formación del niño, deben aprovechar esa máxima plasticidad cerebral para estimularlo lingüística e intelectualmente, procurando que aprenda a hablar bien; lo cual le permitirá desenvolverse adecuada y competentemente en sus relaciones interpersonales y demás actividades en la vida.

De acuerdo con estas consideraciones, el libro trata de brindar algunas orientaciones importantes sobre la forma como los padres y los maestros deben estimular y ayudar al niño a hablar bien y, también, a adoptar las medidas correctivas pertinentes cuando presentan errores de pronunciación (dislalias) y/o, en el peor de los casos, defectos serios del habla, tales como la tartamudez.

Empero, estas orientaciones no pretenden ser un recetario para resolver los variados y complejos problemas que los niños presentan en el proceso de adquisición del habla, sino que sólo brindan las pautas generales para que los responsables e interesados en ayudarlos puedan aplicar las medidas apropiadas de acuerdo con las particularidades del caso, asumiendo así una actitud adecuada y oportuna ante el problema, incluso con ayuda del especialista si

así lo requiere.

De esa forma, estas orientaciones permitirán, por un lado, a los padres, propiciar un entorno familiar rico y estimulante para el desarrollo del lenguaje del niño, evitando todo aquello que pueda interferir o desviar su adquisición normal. Y, por otro lado, a los maestros, tanto de Educación Inicial como de los primeros grados de Educación Primaria, para seguir estimulando sistemáticamente dicho desarrollo y, además, enfrentar con tino y prudencia los problemas o trastornos del habla que algunos niños presentan en el salón de clase. Aquí es donde el maestro debe saber enfrentar y neutralizar los efectos negativos y traumatizantes de las actitudes críticas y estigmatizantes de los demás niños, rodeando al afectado de un ambiente óptimo y propicio para corregir y superar el problema.

Pero, previamente a la exposición de estas orientaciones, se ha visto conveniente explicar con cierta amplitud y una aproximación teórica necesaria, sobre la naturaleza del lenguaje y la forma como el niño lo adquiere desde la temprana infancia, destacando en esta etapa la influencia de los padres, especialmente de la madre, con quien el infante establece una relación simbiótica de naturaleza afectiva, constituyendo la "lactancia psíquica" básica o fundamental para su desarrollo.

En este proceso es donde intervienen mecanismos biológicos y socioculturales, posibilitando y condicionando tal adquisición como un aspecto del desarrollo integral del niño. Aquí se caracteriza también al lenguaje verbal como un sistema funcional "sobreimpuesto",

por cuanto se impronta sobre estructuras y funciones biológicas que filogenética y ontogenéticamente están programadas para otras funciones. Así pues, esta cualidad no viene a ser una función “normal” o “natural” de un órgano o estructura anatómica en particular, sino que es algo sobre-impuesto, tal como se sostiene en el libro.

Cabe destacar, por otro lado, que en la sociedad actual, el hablar simplemente no basta, sino que se requiere saber hablar bien y con buena voz, siendo esta una cualidad importantísima y decisiva para el desenvolvimiento social y la felicidad de la persona en la vida.

Abundando, podemos decir que un hombre sin lenguaje verbal es un ser socialmente mutilado. Y, cuando hay defectos en esta cualidad, no sólo constituye una limitación para el habla, sino también para la vida del afectado, quien moldeado por una “lengua torpe”, piensa, obra y vive de manera diferente a los demás, muchas veces postrado y expuesto al ostracismo.

Esta es la razón por la que los padres y maestros, pero especialmente los primeros, deben tomar conciencia de su gran responsabilidad en la estimulación lingüística e intelectual del niño, en tanto que la familia es la portadora del primer y fundamental sistema educativo. Aquí es donde se genera el “caldo de cultivo” positivo o negativo y determinante, de alguna forma, del éxito o fracaso en la vida futura del individuo, a la que se complementa la influencia sistemática de los maestros en la escuela y la del medio sociocultural.

Por tanto, con este libro se trata de contribuir, en alguna medida, a que no existan niños ni adultos infelices, aislados y rechaza-

dos socialmente por causa de un lenguaje verbal defectuoso. Por ello se enfatiza, a lo largo del libro, la importancia crucial que tiene la estimulación del lenguaje durante los primeros años de vida del niño, etapa en la que el crecimiento del cerebro y el desarrollo de las potencialidades del ser humano es máximo, lo cual debe aprovecharse estimulándolo conveniente y oportunamente.

El Autor